

Más que talento, hay que **buscar** **buenas personas**

ROBERTO CABEZAS RÍOS

Hay que cambiar ya los métodos en las universidades, y preparar a las empresas para un mundo más fluido y expuesto al cambio.





Hoy la vida nos pone en una encrucijada. La sociedad hasta antes de la pandemia estaba cambiando a un ritmo trepidante y nadie sabe a ciencia cierta a dónde nos lleva la revolución tecnológica, la globalización, la irrupción de la generación Z y ahora esta crisis sanitaria mundial. Las reglas del juego han cambiado. La coyuntura nos obliga a transformar esta situación confusa y dolorosa con máxima creatividad y diligencia, para mejorar este mundo que se tambalea desorientado y aturcido.

Estos cambios traerán consecuencias importantes y probablemente se prolongarán en el tiempo. Muchas personas necesitarán reciclarse para asegurar su empleabilidad en un mercado de trabajo que previsiblemente sufrirá cambios muy profundos. El mundo ha cambiado y nos exige a las universidades cambiar con él.

LAS CLAVES DEL TALENTO

El talento, en buena medida, es una cuestión de insistencia. Es hacer con soltura lo que es difícil para los demás. Hablar de talento es hablar de capacidades, de competencia, de sueños, de aspiraciones, de proyectarse profesionalmente con constancia, perseverancia y tenacidad. El concepto de talento, como todo, ha cambiado. ¿El talento es un expediente sobresaliente? El talento no es sólo inteligencia, es también aptitud como factor determinante. Tiene que ver con capacidades que el mundo laboral valore y que estén al servicio de la organización. Debe haber una sintonía entre esa capacidad que yo estoy vendiendo y lo que el mercado laboral está demandando. No podemos vender estufas en el Sáhara.

Yo hablaría de tres claves del talento: el tener capacidades (el poder desarrollarse profesionalmente), el tener compromiso o motivación (el querer desarrollarse profesionalmente) y la acción necesaria o respuestas conductuales prácticas (fase final que responde al actuar de acuerdo con las dos primeras cualidades). No hace falta ser un genio para ser genial, ¿no?

Tenemos que saber que hay nuevas generaciones que tienen un nuevo relato y nuevas necesidades que van de la mano de la tecnología. Ahora bien. Esto no es solo un cambio

tecnológico. Es un cambio mucho más profundo. Esto nos obliga a salir de nuestra zona de confort. La universidad tiene unas dinámicas, unas estructuras que son un pasado que está siendo puesto en jaque y que nos está obligando a reflexionar y plantearnos cambios más profundos.

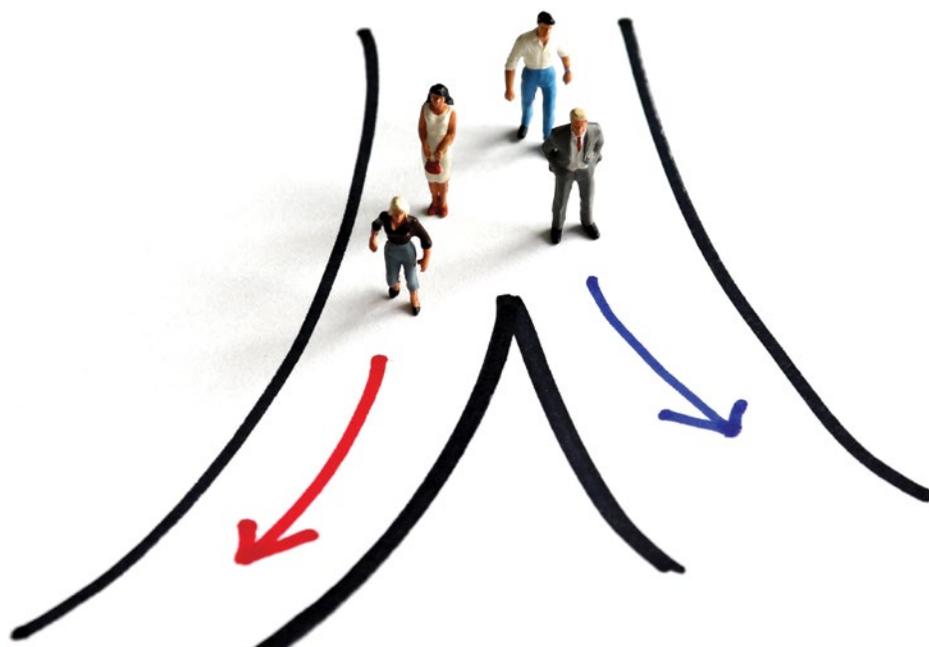
Los alumnos entran en una clase magistral y muchos de ellos buscan en Google, leen dos párrafos y desconectan. Esto pasa con los trabajos. No se busca un trabajo para toda la vida. Es como jugar a la videoconsola. Ellos contemplan su trayectoria profesional como un videojuego que ha de ser corto, estimulante, apasionante... No puedo plantearle un proyecto profesional y decirle que vamos a trabajar a cinco años porque no lo va a ver. Hay que trabajarlo a seis meses y de manera escalada. Así se va a estimular e ilusionar. Si le planteas proyectos más extensos en el tiempo se va a perder.

También veo que las empresas han de ser protagonistas de este cambio. Nos obliga a mirar en los jóvenes valores. Eso lo vamos a conseguir si lo hacemos con una mirada apreciativa, no una con prejuicios, condenatoria, distinta... Más allá de lo que hayas aprendido en la universidad, el verdadero talento se encuentra en lo más profundo, tiene que ver con ser buenas personas. La sociedad necesita, más allá de expedientes notables, buenas personas. Necesitamos imperiosamente buenas personas que salgan de las aulas de todas las universidades con proyectos que sean capaces de iluminar.

EL TALENTO DEL FUTURO

Vivimos un momento en la historia muy disruptivo. Este punto de inflexión es extraordinariamente diferente a otros momentos de cambio.

muchas personas necesitarán reciclarse para asegurar su empleabilidad en un mercado de trabajo que sufrirá cambios muy profundos. El mundo ha cambiado y nos exige cambiar con él.



La velocidad de este cambio es sorprendente. Incluso me atrevería a decir turbulento.

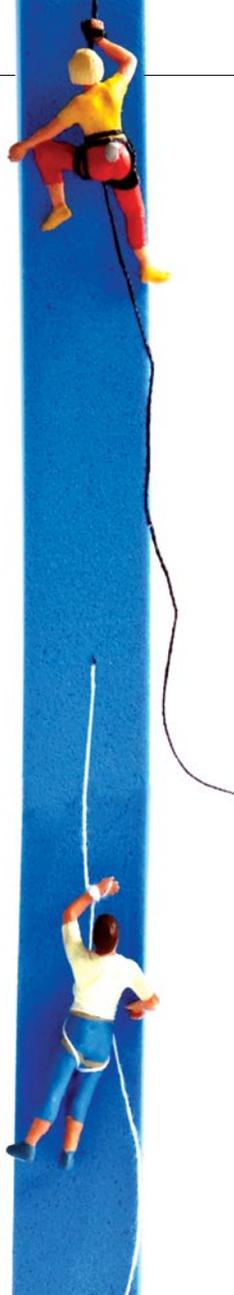
El cambio de la educación en el mundo en gran medida será digital. Vivimos en un siglo de progreso, un siglo de innovaciones digitales, un siglo de cambios en el mundo. Lo que aprendemos hoy, lo más seguro es que no sea válido en algunos años más. Si alguien piensa que esto no es una revolución, que por favor me lo explique. El callejón no tiene salida, de momento.

Como todo está cambiando y no se sabe si lo que se enseña/aprende ahora servirá para el futuro, la clave del cambio, a mi juicio, está en reforzar la formación en competencias (y en virtudes) para alimentar el pensamiento crítico y los valores fundamentales, y así ofrecer perspectiva amplia y visión integral a la persona, que ayude a construir un mundo más justo, más humano y, sobre todo, mejor.

Las predicciones de que la mitad de los trabajos van a desaparecer tienen una letra pequeña y es que vamos a descubrir otros trabajos que actualmente desconocemos. Buscaremos otras alternativas laborales que respondan a estas necesidades del cambio. La mirada oscura del futuro laboral no la comparto. Veo un reto interesante para responder con contundencia a las nuevas necesidades. Esto tiene que ver con tener una formación académica muy sólida, muy sintonizada con los cambios. Debemos tener la flexibilidad para ofrecer estudios que sirvan para responder a las demandas del mercado.

Como no sabemos qué va a pasar en 20 años, tenemos la capacidad de formar a nuestros alumnos en competencias que van a cimentar una estructura sólida que les va a permitir responder con una mayor fortaleza a estos cambios. No van a sentir esa sensación de orfandad de conocimiento o de capacidad.

Estoy convencido de que el talento no es propio de nuestra casa. Existe en muchas partes del mundo. Nosotros ofrecemos un valor adicional a los alumnos que pasan por nuestro campus. Esto es una especial preocupación por la dignidad de las personas, y esa formación humanística tiene una especial sensibilidad y conexión con las actuales necesidades de las empresas. Es un valor distintivo que cuidamos, protegemos y reforzamos, y que es muy demandado por las empresas y tiene que ver con que apostamos



el talento no es sólo inteligencia, es también aptitud como factor determinante. Tiene que ver con capacidades que el mundo laboral valore y que estén al servicio de la organización.

por una formación del carácter, una formación para que realmente esta aspiración de formar a una persona sea una realidad.

Hay muchas empresas que buscan talento, pero las mejores quieren encontrar a buenas personas. Esto puede ser algo muy disruptivo. Siempre se ha hablado de atraer y retener. El atraer siempre va a ser importante, pero esa retención, de manera casi obsesiva de las empresas, que supone gastar recursos, crear proyectos para retener casi forzosamente a los empleados está casi en vías de extinción. La progresión del desarrollo profesional de los jóvenes va a ser distinta.

Mi abuelo tuvo solo un trabajo, mi padre tuvo dos o tres y yo voy por el sexto. Mis hijos no sé cuántos van a tener. No hay que tenerle miedo al cambio, al desarrollo profesional. Esto nos va a obligar a mirar el tema de la retención del talento desde otra perspectiva. Ya no hablamos de un empleado, sino de un profesional al servicio de la sociedad, del mundo. Esta dinámica de colaboración cambia el modelo. Entonces, no tengo miedo y todas las tendencias internacionales en tema de reclutamiento no van por retener, sino que el oleaje de profesionales que van a pasar por un proyecto va a ser mucho mayor. No hay que tenerle miedo, hay que afrontar esta situación.

Hay que saber elegir al mejor pero también dejar que se marche, porque esa va a ser la nueva dinámica de trabajo. Entenderemos mejor a estos jóvenes profesionales si logramos mirarlos y seducirlos desde la inspiración y no desde la obligación, desde el afecto y no desde la imposición. En cada uno de estos jóvenes profesionales hay algo interesante por descubrir. Solo con una mirada apreciativa lograremos mover resortes profundos en sus corazones y veremos valor en esta nueva forma de interactuar con el mundo. </>



El autor es director de Career Services en la Universidad de Navarra.



IPADE
BUSINESS SCHOOL
UNIVERSIDAD PANAMERICANA

2020 FUE EL MEJOR AÑO PARA MUCHAS EMPRESAS

**BIENVENIDO
A LA NUEVA
NORMALIDAD**

El mundo cambió más en los últimos 18 meses que en los 20 años anteriores. Perfecciona tus habilidades directivas con nuestros Programas de Alta Dirección y aprende a navegar en este entorno para que tu carrera, tu empresa y tu persona no dejen de crecer. Somos IPADE, la escuela de negocios más prestigiosa de Latinoamérica y una de las mejores 100 a nivel internacional. Te esperamos.



ipade.mx

**THE
WORLD
CALLS**
FOR BETTER LEADERS